

GUASO

Perteneciente al municipio de Aínsa-Sobrarbe desde su fusión con él en los años 1960-1970, Guaso está ubicado en la orilla derecha del río Ara en una ladera abancalada orientada al Suroeste, en la que predomina el olivo y el almendro y cuya parte más elevada está engalanada por la esbelta torre de la iglesia parroquial que actúa a modo de faro y es visible desde cualquier punto de la carretera que va desde Aínsa a Boltaña.

Si bien Guaso se halla ubicado entre los dos núcleos de mayor población de la comarca –Aínsa y Boltaña– tiene aún el privilegio de conservar el encanto de un pequeño pueblo con esencia medieval, ya que su término y su población está distribuida de forma desigual en un conjunto de barriadas desparramadas, algunas muy dispersas, alrededor de un tozalón de gran valor estratégico desde la Edad Media. Dichas barriadas son: El Tozal, corazón del núcleo en el que se halla la parroquial de la villa así como los escasos restos de su antiguo castillo, entre otros, Santa Quiteria, Puyal, El Arrabal, el Grado, la Closa, Bestreguí, Afueras y Samper.

En su término municipal existe uno de los mejores conjuntos de arquitectura tradicional conservados de esta comarca, destacando como ejemplos interesantes la antigua casona de la familia Broto iniciada en el siglo XVI, casa Pallás, ubicada en el más barrio del Grado, la casa Salinas como una de las de mayor envergadura o el esconjuradero del XVI ubicados en lo alto del barrio del Tozal,

Panorámica desde la iglesia



junto a la iglesia parroquial, que es uno de los mejor conservados de Aragón, templetos que eran usados para “esconjurar” las tormentas.

El origen del poblamiento en Guaso es muy antiguo, a juzgar por la necrópolis arqueológica de tumbas de lajas ubicada junto a la ermita de la Virgen de las Viñas de la localidad. Hallazgos materiales posteriores en Guaso son los restos de cerámicas claras cristianas hallados en un alto estratégico lindante con Boltaña y que son resultado de las campañas que hacia el 923-924 realizara Sancho Garcés I de Navarra por esta zona, repoblándose entonces buena parte de los lugares de frontera de carácter estratégico y de defensa interior como éste. Aparte de las citadas cerámicas, que se realizarían en sencillos hornos de fuego oxidante, se han hallado en Guaso algunas muestras de clavos de hierro realizados mediante martillado

Las primeras referencias documentales al lugar se remontan al año 1042. En 1187 era lugar de realengo pues entonces era su tenente *B. de Benavent in Baso*, así siguió siendo hasta el siglo XVI.

El emplazamiento privilegiado de Guaso no se dejó pasar por alto en el complejo sistema de fortificaciones que se comenzaron a construir en el valle del Ara ya desde el siglo X, fortificaciones que tendrían su epicentro en Boltaña y que de Oeste a Este irían ocupando este territorio. El primitivo poblamiento de este lugar, consecuencia directa de su fortificación, se ubicaría en la falda sudeste del altozano, junto a la fortificación, que es la zona donde se han hallado más restos de cerámica clara, llegando hasta las actuales ruinas de la ermita de San Quílez, quizás la iglesia del lugar en esos momentos. Asimismo se ha hallado en este contorno un útil para cavar y una moneda de Alfonso II, monarca aragonés que reinó de 1161 a 1186, fechas coincidentes con las que estuvo aquí el tenente *B. Benavent in Baso*, documentado históricamente.

La construcción defensiva sería una sola torre ubicada al Este del actual esconjuradero y al Norte de la iglesia parroquial, un lugar de excepción desde donde se divisa una impresionante panorámica que enlaza visualmente con las defensas de Buil, Morcat, Boltaña y Aínsa. La cúspide de este elevado lugar se aterrazó para acoger una torre y recinto amurallado, torre que en planta sería, según Castán Sarasa, rectangular, con unas medidas aproximadas a las de la torre de Abizanda. No obstante, en la actualidad, apenas existen ya restos visibles de lo que fue la construcción. Se cree que pudo haber un cerco de piedra suelta en el plano inferior a la torre y que, al no trabarse con argamasa, acabó por desplomarse y desaparecer con el paso de los siglos.

Los restos de la que sería esta torre-castillo de defensa son escasos y tan sólo visibles al nivel de la cimentación, se trata de dos fragmentos de muro rectos, el del Norte de aproximadamente unos 7 m y el del Oeste de 4 m, este último mejor conservado ya que en algunos puntos alcanza la altura



Vista del
emplazamiento



Esconjuradero

de 50 cm desde el suelo. Construidos en aparejo de sillares y ripio como relleno interior y con un grosor aproximado de 1,40 m. No existen documentos conservados de ésta construcción, tan sólo los escasos restos materiales descritos, que junto a la acción del hombre y a factores de configuración topográfica del lugar son pruebas importantes de la presencia en el lugar de un castillo o torre fortificada que se debió construir allá por el siglo XI.

Texto y fotos: EGC

Bibliografía

CASTÁN SARASA, A., 1988a, pp. 37, 41, 46, 49, 59, 66, 77, 179 y 182; PALLARUELO CAMPO, S. (coord.), 2006, pp. 184, 202.

Iglesia de San Salvador

UBICADA EN EL BARRIO "O TOZAL" la iglesia parroquial de San Salvador se encuentra aislada formando parte de una plaza por su lado oeste, en el centro de la cual se halla un bonito crucero del siglo XVIII. Al norte del templo y más elevado se halla el esconjuradero del siglo XVI, uno de los mejores ejemplos de este tipo conservados en Aragón que servían para alejar las tormentas y proteger a su población de los malos augurios.

Esta iglesia es un monumental edificio de origen románico muy transformado sobre todo entre los siglos XVI al XVIII,

momento en que quedaron adosados un pórtico y una casa abadía en su lado sur, así como otras dependencias a la primitiva fábrica. Obra de sillarejo bastante regular en las partes más antiguas, consta en planta de una sola nave rectangular bastante amplia con ábside semicircular a la que se abrieron con posterioridad dos capillas a cada lado y otra de gran tamaño a los pies, sobresaliendo su volumen al exterior de forma visible, además de la moderna sacristía abierta mediante puerta adintelada en el lado norte del hemicyclo absidal y cubierta por bóveda de cañón paralela a la de la nave. Tanto

la nave como las respectivas capillas laterales cubren con bóveda de cañón, el ábside con cuarto de esfera y la capilla occidental con bóveda de crucería estrellada precedida de un monumental arco rebajado, sobre la misma está el coro elevado con pretil de madera. La torre del conjunto se halla ubicada en el costado noroccidental y es de planta cuadrada y construida en mampostería y piedra sillar.

Exteriormente podemos ver la puerta de acceso ubicada en el lado sur, protegida por un interesante pórtico cerrado con puertas en sus lados oriental y occidental y que al Sur comunica con la anexa casa abadía. El pórtico recorre todo el costado sur del templo y se cubre por cuatro tramos separados por arcos diafragma, el primero de los tramos o más occidental cubre con bóveda de arista y el resto con techo de vigas de madera. En los muros norte y sur presenta un banco de obra corrido que en el caso del lado sur está justo por debajo del arranque de los citados arcos, asimismo en este lado sur, en el segundo de los tramos y adosada a una puerta se encuentra una interesante columna románica con basa y capitel troncopiramidal liso. Por su puerta oriental, con arco de medio punto sobre sencillas impostas en nacela, se accede directamente al cementerio y al exterior del ábside, mientras que por la occidental comunica con la plazoleta a través de una bonita puerta de iguales características a la anterior.

El suelo del interior de este espacio conserva en su primer tramo interesantes losas sepulcrales, cinco en total, la

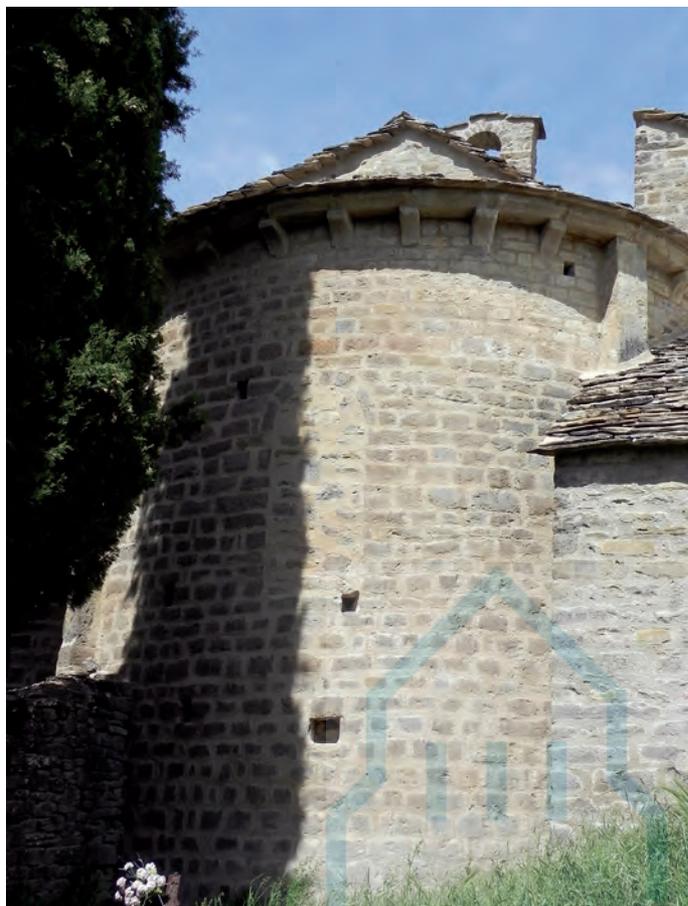
más antigua de ellas fechada mediante inscripción en el año 1609, si bien hay otra de comienzos del XVIII, de 1703. Se trata de las sepulturas de caballeros que vivieron en Guaso y que se iniciaron con la familia de Broto y Fumanal, la cual además costeó una de las capillas del templo.

El ábside presenta gran vano con arco de medio punto dovelado que fue tapiado por completo para remodelar su espacio por el interior y albergar el moderno retablo. Otro detalle del ábside exterior son los sencillos canecillos de perfil cóncavo sin ornamentación que soportan el tejazoz cubierto por losas de piedra, así como dos finas bandas laterales y verticales.

En el lado opuesto, a occidente, hallamos la esbelta y elevada torre del conjunto, visible como un faro desde multitud de lugares cercanos a la población, haciendo en la actualidad las funciones de la que fuera la antigua torre de defensa del lugar y de la que prácticamente no quedan casi vestigios. Esta torre campanario, de planta cuadrada, está realizada en mampostería y piedra sillar y, asentada sobre un zócalo de piedras sillares, cuenta con cuatro pisos separados por impostas y rematada por cuerpo octogonal protegido por pretil que desagua mediante cuatro gárgolas y tejado cónico. Presenta cuatro grandes vanos en arco de medio punto que albergan campanas, uno en cada una de sus caras, además hay otro pequeño vano rectangular en el segundo cuerpo por su cara oeste que lleva inscrita la cifra 16, alusiva seguramente



Vista general



Ábside



Interior

a una fecha incompleta del siglo XVII en la que faltan las dos últimas cifras, momento en que se construiría la torre. El resto de sus muros posee multitud de mechinales constructivos. Al interior la torre cubre con cúpula semiesférica con dos nervios apuntados de sección triangular apeados en ménsulas.

Una vez accedemos al templo contemplamos un interior completamente enlucido y decorado con ornamentaciones barrocas de diverso colorido.

Si bien la fábrica románica de San Salvador está datada en el siglo XII, momento del que se conserva su ábside y parte de su pórtico, ésta fue profundamente remodelada sobre todo entre los siglos XVI-XVIII, reformas consistentes en la construc-

ción del pórtico entre los siglos XIII al XIV, las capillas laterales y la occidental en el siglo XVI, la torre, la sacristía y la mayor parte de las lápidas sepulcrales del espacio del atrio en el siglo XVII y articulación de los muros de la nave y decoración pictórica barroca del interior en siglo XVIII.

Texto y fotos: EGC

Bibliografía

ARAMENDÍA, J. L., 2001c, pp. 27-31; CASTÁN SARASA, A., 1988a, pp. 182-183; GARCÍA GUATAS, M. (dir.), 1992, I, pp. 526-529.

Ermita de la Virgen de las Viñas

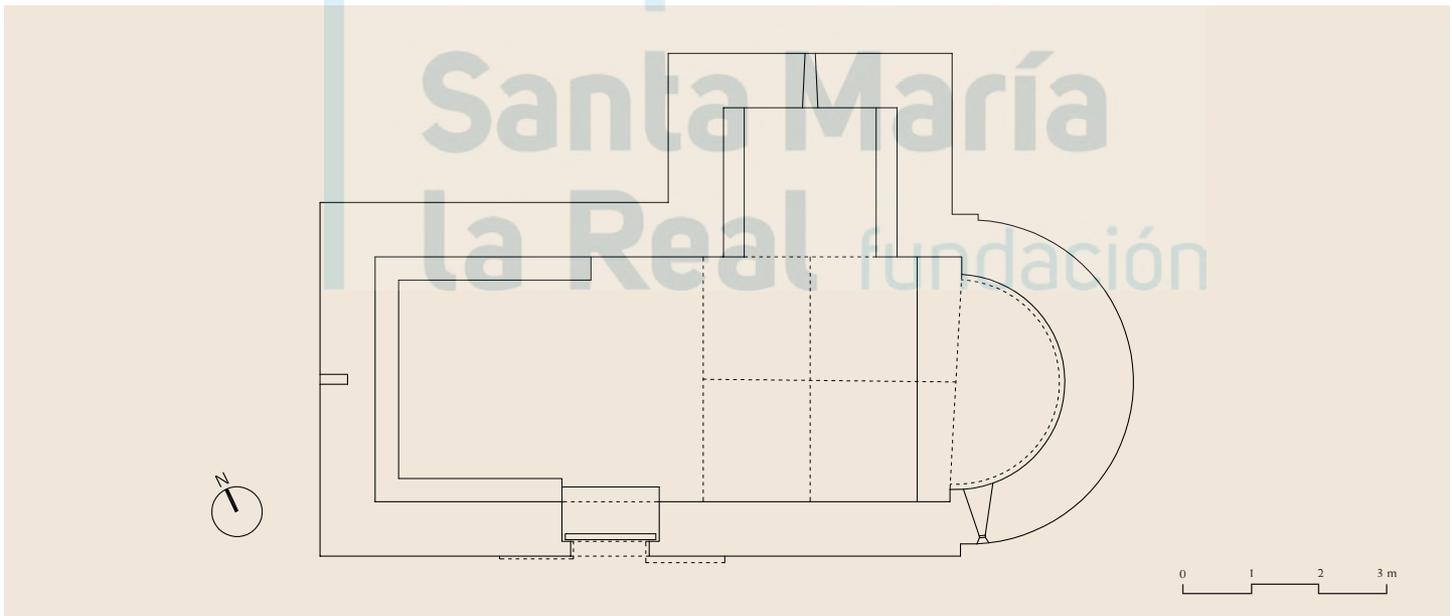
ESTA PEQUEÑA ERMITA construida en un románico de tipo popular, a finales del XII o principios del XIII, está ubicada al noreste del barrio "O Tozal" de Guaso junto a la vieja carretera de Aínsa a Boltaña y sobre la ribera del Ara, a media ladera y dominando una planicie rodeada de viñedos, haciendo honor a su invocación.

El templo está construido en una pequeña terraza con sillarejo de buen tamaño asentado con mucha argamasa, revocada y encalada, mientras que la pequeña capilla lateral del muro norte posee sillares regulares. La planta consiste en una nave rectangular de dos tramos desiguales, presbiterio, ábside semicircular y capilla en el muro norte que sobresale



Vista general

Planta



al exterior. Las cubiertas son de dos formas para la nave, para el tramo occidental con techo plano de madera en muy mal estado de conservación y para el oriental con bóveda de cañón apuntado; el presbiterio cubre con bóveda de cañón y el ábside lo hace con cuarto de esfera ligeramente apuntado, al igual que la capilla lateral. En el eje del ábside se observa

que debió de existir un vano, completamente tapiado en la actualidad, mientras que posee otro abierto en la parte baja y meridional del hemiciclo que es aspillerado con derrame interno, cantos biselados y arco de medio punto monolítico al exterior, mientras que al interior se halla cortando en su recorrido la imposta del ábside. Los pavimentos interiores



Portada

Interior



se hallan recorridos por un poyo bajo de obra que recorre tanto la nave como el espacio de la capilla lateral, el ábside además queda un poco elevado mediante un suave escalón. Todo el interior se halla revocado y encalado desde la década de 1950.

La puerta de acceso a la ermita se realiza por la parte central del muro sur, mediante arco manifiestamente apuntado de grandes dovelas que apea en sendas gruesas impostas en nacela que se prolongan más allá de las jambas, todo bajo breve tejazoz de losas de piedra sobre ménsulas de piedra. Es visible al exterior el retranqueo del muro en la zona en que se juntan nave con cabecera.

Alrededor de este templo, hacia sus lados sur y este, existen restos de una necrópolis formada por tumbas de lajas, una de las mayores halladas en la comarca de Sobrarbe.

La fase románica del templo debió construirse en el siglo XIII, a juzgar sobre todo por el apuntamiento de las cubiertas y la puerta de acceso. En el siglo XVI se construyó la capilla del muro norte y se ocultó el vano central del ábside, a la vez que se abrió el ubicado en su lado sur. Ya en los años 50 del siglo XX se procedió a reparar el edificio y a encalarlo por completo en el interior.

Texto y fotos: EGC - Plano: ESS

Bibliografía

ARAMENDÍA, J. L., 2001c, pp. 31-32; CASTÁN SARASA, A., 1988a, p. 183; SERRANO LACARRA, R. (coord.), 1997, pp. 67-68.

Ermita de San Quílez

LOS RESTOS DE LA ERMITA DE SAN QUÍLEZ se encuentran ubicados a unos 200 m al sureste de la iglesia de San Salvador de Guaso y a un nivel inferior a ésta, casi ocultos entre la vegetación.

Se puede llegar hasta ella de dos formas, o bien tomamos el camino que parte desde el apartado barrio del Grado y que

desde antiguo tomaban los vecinos del mismo para acudir a misa o accedemos por el barrio del Tozal y, cuando ya casi hayamos alcanzado su parte más elevada donde se ubica la parroquial, en la última curva que veremos a la derecha, entramos caminando por la derecha entre la vegetación y bordeando el alto por la parte de detrás y, en un momento,



Exterior del ábside



Vista interior hacia el ábside

encontraremos los restos de la ermita semiocultos entre la maleza.

Sólo se mantiene en pie en la actualidad parte del muro sur de lo que hubo de ser un antiguo templo románico, según algunos autores la primitiva parroquial del lugar hasta que entrara en funcionamiento la actual, de mayores proporciones. Si bien los restos no son muy completos sí podemos entrever claramente cuál es su aparejo, de sillares de pequeño tamaño con refuerzos en las esquinas mediante piezas de mayor tamaño, así como el relleno entre la superficie exterior e interior de los gruesos muros con argamasa y cantos. Asimismo podemos adivinar de forma clara cuál sería su primitiva planta, esto es, de una sola nave rectangular, ábside de planta semicircular peraltada y presbiterio. Seguramente las cubiertas serían de bóveda de cañón para nave y presbiterio y de cuarto de esfera para el ábside.

También se observa que tendría imposta corrida biselada en su parte inferior, tanto en la zona del ábside, del que se

conservan algunas hiladas de sillares, como en los muros, imposta que marcaría el arranque de las cubiertas. Otro elemento con el que contaría, si bien prácticamente ya ha desaparecido, sería un vano centrado en la zona absidal, así como un pequeño nicho en el muro sur, el único paramento conservado en buena parte. Finalmente se conserva el retranqueo del muro en la unión de la nave con el ábside.

Cronológicamente todos los estudios apuntan a que el templo se construyó en el siglo XII.

Texto y fotos: EGC

Bibliografía

ARAMENDÍA, J. L., 2001c, p. 32; CASTÁN SARASA, A., 1988a, p. 183; SERRANO LACARRA, R. (coord.), 1997, p. 62.